



Una mirada a la obra de la ilustradora Suzy Lee

Invitada a la FILBo, la surcoreana acaba de ganar el premio Hans Christian Andersen 2022.

Hace pocos días se anunciaron los ganadores del prestigioso premio Hans Christian Andersen, considerado el Nobel de la literatura infantil. Un autor y un ilustrador, cada dos años, son reconocidos con esta medalla por el conjunto de su obra: la calidad de sus propuestas y el aporte significativo que han dejado en el territorio de los libros para niños.

En esta oportunidad, la ilustradora Suzy Lee, invitada a la Feria Internacional del Libro de Bogotá (FILBo), se ha convertido en la primera surcoreana en obtener esta distinción. Sus libros agitan, divierten y desarman, a pesar de su sencillez, ya que establecen dinámicas en las que confluyen el juego y la paradoja. ¿Cuáles son los límites entre realidad y fantasía en una historia? ¿Cuáles son las fronteras que marca el libro como objeto?

La idea del libro como un espacio que trasciende sus propios bordes se hace presente en su primera obra, en la que rinde tributo a 'Alicia en el país de las maravillas'.

Este libro que diseñó como maqueta para obtener su grado de Arte en Londres le permitió el ingreso a la comunidad de editores para niños en Europa. Un año después de haberlo presentado en la Feria de Bologna, fue publicado por la editorial Corraini en Italia.

En él se exploran muchas ideas desafiantes, como la del sueño dentro del sueño, la imagen dentro de la imagen y el libro dentro del libro, lo que se conoce como "puesta en abismo".

A partir del encuentro de Alicia con el conejo, se genera una historia contada solo con imágenes que desafía muchos presupuestos tradicionales, como el hecho de que la vida que vivimos puede ser un sueño, que en la realidad existen fronteras difusas que pueden conducirnos a otros mundos y que un mismo acontecimiento puede vivirse de distintas maneras.

El teatro, las referencias al arte y planos visuales que se repiten se suman como recursos a este intrincado ensamblaje de fotos, ilustraciones y objetos tridimensionales. Un libro que sin duda





Una mirada a la obra de la ilustradora Suzy Lee

deja inquietos a los lectores, que pueden volver a sus páginas una y otra vez para completar nuevas interpretaciones.

Gran parte de los libros de Suzy Lee transmiten una sensación de inquietud, quizás la misma extrañeza que dejó en ella un libro que cayó en sus manos durante su infancia. Se trata de 'The Shrinking of Treehorn', una historia delirante acerca de un niño que se encoge irremediablemente ante la mirada escéptica de los adultos. En parte, esta anécdota marca la distancia entre la manera como los adultos miran el mundo, con frialdad, frente al sorpresivo y angustiante recorrido que muchas experiencias representan para los niños.

Explorando lo extraño

Lo extraño es un territorio poco desarrollado en los libros para niños, con todo lo que ello implica, la inestabilidad, lo ambiguo y el tránsito entre la certidumbre y la duda. Y es justo en este espacio gelatinoso que ocurren sorprendentes aventuras y transformaciones.

¿Qué cosas pueden pasar cuando atravesamos un espejo, cuando encendemos la luz en un sitio que está oscuro o cuando cruzamos el límite difuso entre una playa y el mar? La exploración de estos linderos ha sido uno de los mayores aportes de Suzy Lee para la definición del libro álbum contemporáneo, una forma de extender la geografía de los libros para niños en tres obras que han sido reunidas por los teóricos como su "trilogía de los bordes".

'Espejo' (Barbara Fiore Editora) instala las coordenadas que le dan personalidad a la trilogía: una niña como protagonista, libros de imágenes sin texto, ilustraciones en blanco y negro en carboncillo con un uso focalizado del color, separación de dos mundos a partir del margen interno del libro, uso de la página en blanco con valor narrativo y planos que separan realidad y fantasía.

La historia comienza con una niña que se encuentra desolada en el piso, su posición en la esquina derecha de la página enfatiza la sensación de abatimiento. De pronto, la chica alza la cabeza y descubre que en el otro extremo una chica similar a ella (¿o ella misma?) la mira. Entre ambas se establece un juego de imitación, sincrónico y perfecto porque una es reflejo de la otra. Poco a poco se acercan hasta tocarse y fundirse, una doble página en blanco establece una pausa y una nueva secuencia comienza. Pero ahora, cada una parece ser independiente como si la vinculación se hubiese perdido.

En una solución imprevista, la chica de la realidad queda atrapada en el espejo que se rompe en pedazos y ahora del lado opuesto su reflejo se tiende en el piso, apesadumbrada. Un relato con estructura circular que descansa sobre la idea del mundo invertido, nos habla de





Una mirada a la obra de la ilustradora Suzy Lee

un proceso interior, emocional, de una niña solitaria que juega con su reflejo, como una manera de encontrarse, de integrar una parte de su personalidad, de sentirse acompañada. El acercamiento paulatino hacia el centro del libro propone al lector la idea de un punto ciego que es el borde, un lugar vacío y desnudo, que existe y puede hacernos desaparecer.

En el segundo libro de esta trilogía, 'La ola' (Barbara Fiore Editora), una niña juega sola en una playa. Algunas gaviotas se unen al juego solitario, en el que la pequeña comienza a desafiar al mar que se extiende sereno en la página derecha. Dos mundos se enfrentan en esta historia, separados por ese indeleble borde entre la página de la izquierda, que atrapa el mundo de lo cotidiano, y la página de la derecha, donde se desarrolla un universo fantástico en el que el mar cobra vida propia. De hecho, el margen entre ambas páginas, que en el argot del libro se conoce como medianil, sirve para separar ambos espacios, uno con trazos negros en carboncillo, otro con manchas y salpicaduras azules. La contraposición de dos mundos, a partir de recursos minimalistas, afianza el poder que tiene el lenguaje visual para construir una ficción, así como la meditada solución que Suzy Lee adopta para alcanzar un concepto tan potente utilizando elementos esenciales, la línea y el color.

Poco a poco, la niña se va acercando a esta frontera intangible hasta que la atraviesa, su ropa se llena de delicadas manchas azules mientras el juego entre ambos personajes, el mar y la niña, cobra un mayor dinamismo. En un inesperado avance del mar, una ola bate con fuerza la playa, arrastra a la niña y deja la arena llena de caracoles y otros tesoros del fondo. Ahora esa playa árida y aburrida se ha llenado de magia, mientras que del otro lado el mar quieto ha logrado despertarse.

Sin duda, un libro desafiante que propone muchas lecturas e imbrica interesantes temas, como la vitalidad que el juego irradia, el cruce de dos mundos que logran interconectarse, la cercanía con el entorno natural como un estado privilegiado de la infancia, la influencia que recibimos de nuevos acompañantes en nuestra vida.

En una delicada y magistral composición, el azul cobra protagonismo, ocupa los espacios, lo transforma todo, como una metáfora de la necesidad de fantasía para sobrellevar la vida. La técnica de líneas en carbón en combinación con las salpicaduras en anilina mantiene un equilibrio de energías, lo que también consolida la dinámica que se establece entre reposo y euforia, tan esenciales para dinamizar la existencia.

Si bien los dos libros anteriores proponen un tránsito en un eje horizontal, de izquierda a derecha y viceversa, 'Sombras' (Barbara Fiore Editora) establece un recorrido en un eje vertical. Esta vez el libro, apaisado, sirve como contenedor para una historia que contrapone el mundo





Una mirada a la obra de la ilustradora Suzy Lee

de la luz y el mundo de la oscuridad. Una niña enciende la luz del cuarto de los trastes (sótano o desván o garaje) y muchos objetos se hacen visibles, la bicicleta que cuelga en la pared, una escalera olvidada, la escoba de cepillo ancho, la vieja máquina de aspirar... en ese espacio ella comienza una danza solitaria, abre las manos y las agita para crear la silueta de una paloma que inmediatamente cobra vida, se ilumina y desciende al inframundo, nuevamente cruzando el umbral marcado por el medianil. Abajo, las sombras proyectadas diseñan una selva, llenas de plantas exóticas y animales.

En este universo creado por la fantasía de la niña, se contraponen el piso de arriba, lleno de objetos inanimados, y el de abajo, exuberante y prometedor. Entre las sombras un lobo aparece, como figura amenazante que cobra vida a intenta asaltar a la niña que huye y se refugia en su selva personal, donde se hace fuerte y enfrenta al lobo que ahora se vuelve indefenso y triste.

La historia llega a su clímax cuando se integran los elementos y se funden los dos mundos, mientras que desde afuera una voz en off llama a la niña a cenar: la fantasía se desbarata y todo vuelve a la normalidad aparentemente, porque la historia aún no termina. En la habitación oscura, cuando todo ha vuelto al silencio, la luz se enciende y allí está la selva con sus seres imaginarios en un juego interminable.

En este universo monocromo, el amarillo se impone como un color que contrapone lo vivo y lo inerte, lo real y lo imaginario, lo monótono y lo aventurero. Abundantes dicotomías establecen profundas diferencias entre la realidad insípida y cuando esta se recubre con el barniz de la imaginación, las fantasías que pertenecen al territorio privilegiado de la infancia.

La obra de Suzy Lee es plena, experimenta y juega con el soporte del libro, recarga sus historias con símbolos y, sobre todo, logra crear libros sorprendentes con recursos esenciales. Sus aportes van mucho más allá de contar una historia con el lenguaje visual, sino en la incorporación del libro mismo, su materialidad, para crear nuevos espacios que están adentro, con base en la idea de los libros infinitos y los mundos que contienen otros mundos.

Y a pesar del andamiaje que soporta cada concepto que ha sido cuidadosamente pensado, los libros de esta autora no pierden el vigor para atrapar a sus lectores sin pretensiones, de fascinarlos y de hacerlos pensar de un modo distinto.

La clave de su trascendencia reside en el uso inteligente y sabio de los lenguajes, en la sobriedad de los escenarios; a fin de cuentas, las experiencias más palpitantes de la infancia están revestidas del encanto de la sencillez.

